

LA UNIVERSIADA EN LA UNIVERSIDAD: LA REALIDAD Y EL DEBATE

El crecimiento acelerado de las ciudades plantea problemas cada vez más difíciles de resolver porque son demasiado amplios, demasiado nuevos, y porque el ritmo al que evolucionan no deja a los hombres tiempo para la reflexión (...) Estos problemas solo pueden resolverse al precio de un enorme despilfarro de energía, de una complicación creciente del aparato administrativo y de sus coerciones, de inversiones desmesuradas y de una rápida degradación del material humano. (...) Megalópolis es una ciudad sitiada, mas sólo lo está por su propia masa. Por eso sólo puede salvarse mediante el sacrificio, cada día más acusado, de sus libertades.

BERNARD CHARBONNEAU

En tanto que fuerza independiente que dicta a los hombres sus condiciones, la naturaleza ha sido vencida. Esta derrota es sin embargo inútil, y la sociedad en su conjunto ha quedado atrapada en tal inutilidad. La riqueza que la economía produce se pone totalmente a disposición de dicha inutilidad; la miseria que engendra queda totalmente al margen de sus soluciones. La producción deja de estar legitimada por su uso social y pasa a resultar sospechosa. Por eso se descubren efectos nocivos en todas partes, cuando antes no se veían.

DICCIONARIO DE LA SINRAZÓN EN LAS CIENCIAS, LOS OFICIOS Y LAS ARTE

I. EL PASADO 23 de noviembre se anunciaba en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada una mesa redonda, organizada por el Foro Sostenible Universitario, en torno a la Universiada de invierno Granada 2015. Si una quimera tan mentada, alabada, encomiada y encarecida como "la ciudadanía" tuviera el don de personificarse, no quepa duda de que habríamos podido verla allí plantada, estupefacta ante los carteles que anunciaban el acto, frotándose los ojos de pura incredulidad: *¡Un debate público sobre la Universiada!* Desde que, en mayo de 2009, la ciudad pujara por ella, a precio millonario y en una subasta en la que era el único postor, todo lo relativo a la Universiada había ido sucediendo de una manera tan poco pública o, si se prefiere, tan poco democrática, que la ciudadanía, caso de existir, no hubiese tenido ocasión ninguna de mostrarse y de decir "esta boca es mía". La Universiada bien podía ser, por obra y gracia de la propaganda y de los medios de formación de masas, "una magnífica oportunidad de desarrollo para Granada y su provincia", pero en ningún caso podía merecer aquel manoseado adjetivo ("público") que califica los asuntos cuyo contenido y cuyas consecuencias la gente tiene la ocasión de conocer y de discutir. Claro que a este respecto en nada se distinguía del resto de *planes*, *eventos*, *infraestructuras* y *macroproyectos* que engrasan la maquinaria de las grandes constructoras y los partidos políticos, y que, llamándose siempre "de interés general", jamás son discutidos ni puestos en cuestión por la opinión pública, hasta tal punto que suelen estar aplicados, inaugurados, celebrados y terminados antes de que la sedicente ciudadanía se entere siquiera de que empezaron a ejecutarse.

Por todo ello, el debate que había preparado el Foro Sostenible Universitario, y que venía felizmente a romper este plúmbeo silencio de propaganda y hechos consumados, dando la palabra a "partidarios y detractores" del "gran evento", era sin lugar a dudas una buena noticia. Entre los "partidarios", no obstante, hubo que constatar, además de la honrosa comparecencia del vicerrector de Calidad Ambiental, Bienestar y Deporte de la Universidad de Granada, notables ausencias: Ayuntamiento de Granada y Junta de Andalucía-CETURSA habían declinado la invitación. Si a pesar de ello, la mesa y el posterior debate todavía tuvieron algún interés, no fue desde luego -y aun después del empeño que los representantes de Ecologistas en Acción, la Asamblea contra la Universiada y la Asamblea contra la Ronda Este pusieron en enumerar los variados desastres que acompañan a las "magníficas oportunidades de desarrollo"-, por su contribución al esclarecimiento de la naturaleza y las consecuencias de la Universiada, sino más bien como perfecta ilustración de lo que puede esperarse a día de hoy de un debate "público y democrático" sobre un asunto socialmente relevante. Para no aburrir al lector con detalles innecesarios, diremos que los "partidarios" de la Universiada allí presentes prefirieron hacer oídos sordos al debate, y denunciar como "radicalismo" y "ataque contra la libertad de expresión" lo que no era más que una crítica franca e informada del proyecto que ellos defendían. Por lo que, finalmente, se perdió una oportunidad -hasta ahora la

única- de discutir con sus responsables (ausentes o presentes) cuestiones como la creciente nocividad de la industria turística de Pradollano, el modelo de ciudad que va asociado a los "grandes eventos" o la responsabilidad de la Universidad en ambas cosas; cuestiones todas que, amén de ser seguramente pertinentes en un foro consagrado a lo que quiera que sea la "sostenibilidad", resultan en todo caso imprescindibles para comprender el verdadero significado de un evento tan insignificante como la Universiada.

II. LA UNIVERSIADA de invierno Granada 2015 forma parte de un proceso histórico de adaptación forzosa del territorio a los imperativos de la economía globalizada, proceso que ha conducido en pocos años a la mercantilización, la tecnificación y la destrucción planificada y subvencionada de Sierra Nevada, y a la monstruosa expansión metropolitana de la capital. Es en ese contexto de "modernización" y desarrollismo donde un "gran evento", por pequeño que sea o insignificante que parezca, cobra pleno sentido, pues se trata de una herramienta sumamente útil a la hora de poner en marcha la destrucción del territorio y la economía de siervos generalizada en que consiste básicamente la "nueva gobernanza urbana"*. En nombre de una olimpiada, de una expo o de un centenario cualesquiera se libran créditos extraordinarios, se autorizan procedimientos de excepción, se reparten enormes plusvalías y se genera un consenso aclamatorio que justifica toda clase de esfuerzos. Gracias a ellos se despliega y se termina a fecha fija la infernal y rudimentaria geometría de las "infraestructuras" (rondas de circunvalación, líneas de alta velocidad, polígonos industriales, grandes superficies), y a su amparo una ciudad y su historia se convierten en una *marca* (diseñada para seguir captando remesas de capital y de turistas del sucedáneo justo cuando el genio del lugar -aquello por lo que merecía la pena ser visitado- ha perecido a manos de su completa estandarización), al tiempo que se termina de borrar cualquier vestigio que pudiera recordar que otros modos menos serviles de organizar las necesidades, la producción y las relaciones sociales existieron o fueron posibles. No es difícil entonces entender porqué los "grandes eventos" se han convertido en uno de los instrumentos de gobierno preferidos por nuestra clase dirigente.

III. EN LO QUE A GRANADA respecta, la era de los "grandes eventos" dio comienzo en 1995, con la celebración de los Campeonatos del Mundo de esquí, que supusieron la conexión de la ciudad a los flujos de inversión y de especulación de la economía globalizada, su homologación en términos de equipamiento y su definitiva conversión en una "ciudad-empresa". La descomunal inversión pública que se movilizó para la ocasión se tradujo en la Ronda Sur, el desdoblamiento de la carretera de la Sierra, el infame encementado del río Genil, la ampliación del aeropuerto, el entubamiento y la destrucción del cauce alto del río Monachil, la instalación de un primer sistema de producción de nieve artificial o la saturación inmobiliaria de Pradollano.

Casi veinte años después, la Universiada, refundida por exigencias del guión con otra efeméride de cartón-piedra cual es el Milenio, significa un nuevo quinquenio de desorbitada inversión pública en la estación de esquí y un nuevo impulso financiero y propagandístico para la siguiente fase de expansión metropolitana de la ciudad.

En cuanto a lo primero, el *Plan Estratégico Sierra Nevada 2007-2017* prevé once nuevas actuaciones (tres telesillas y un funicular, 15 kilómetros más de pistas, un nuevo parking, la duplicación del complejo sistema de producción de nieve artificial, etc.), de las cuales el aparcamiento, la remodelación y el túnel de la pista *Univerisada* y la segunda balsa ya han sido ejecutadas. Pero supone sobre todo la ampliación y la consolidación jurídica del monopolio del que

* Si traducimos esta última frase al lenguaje de los expertos, tendríamos "ordenación" en lugar de "destrucción del territorio", y "economía de servicios" en lugar de "economía de siervos". "Servicio" prodece directamente de la voz latina *servitium*, que quiere decir "esclavitud, condición de esclavo o siervo"; con respecto a la "ordenación del territorio", una rápida mirada a lo resultados que ha producido el medio siglo largo de gobierno de técnicos, arquitectos y urbanistas sobre cualquier ciudad europea nos exime de tener que dar aquí mayores explicaciones al respecto; y en cuanto a la "gobernanza urbana" y a la supuesta originalidad de esta forma de gestión, se trata de una innovación estrictamente terminológica, que tiene más que ver con la necesidad de renovar los programas de estudios y los eufemismos de sociólogos y economistas que con la esencia última de la cosa: ya en 1513, y remontándose por lo demás a una tradición de gobierno que hundía sus raíces en la República romana cuando menos, hacía notar un aventajado teórico del Estado que "no hay medio más seguro de posesión que la ruina": "la primera forma de conservar" una ciudad "acostumbrada a vivir con sus propias leyes y en libertad es destruirla" (*cfr.* Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, cap. V).

CETURSA disfruta ya *de facto* en la explotación industrial de los ríos Dílar y Monachil. Con el respaldo de la nueva Ley de aguas de Andalucía (que consagra, entre otros mortíferos principios de "gestión sostenible", el de la mercantilización de las aguas*), y a despecho de la gravísima alteración de los ciclos hidrológicos y de la importante pérdida de agua que supone para ambas cuencas, y del ruinoso negocio que nunca ha dejado de ser la estación de esquí, la explotación intensiva de ambos caudales por parte de la industria turística de Pradollano tendrá preeminencia sobre cualquier otra actividad río abajo.

Y es aquí donde el segundo aspecto al que aludíamos, la contribución de la Universiada a la próxima embestida de la conurbación metropolitana, se manifiesta, si no de la forma más obvia, sí de la manera más coherente y expeditiva. Pues, ¿qué mejor contribución a la definitiva "ordenación" del territorio metropolitano que negar el agua de riego, en nombre del verdadero desarrollo económico, al puñado de agricultores recalcitrantes que aún se resiste a abandonar sus campos? ¿Qué mejor manera de hacerles entrar en razón que expropiándoles y expulsándoles de su territorio? ¿Cómo si no iba a poderse terminar de *museificar* y de urbanizar la Vega? ¿De qué otro modo podría proseguir la ampliación del Campus de la Salud o el cierre de los sucesivos "anillos" de circunvalación? Ya se adivina qué radiante porvenir preparan para la Vega los PGOU, los POTAU y toda la caterva de gestores y expertos urbanistas: a la sombra de las moles vanguardistas e inexpugnables de la tecnópolis de la Salud, por entre los ramales de la segunda circunvalación y del distribuidor sur y junto a los inmensos aparcamientos de los centros comerciales, veremos recortarse aquí y allá un puñado de fincas valladas y videovigiladas de cultivos transgénicos hidropónicos, mientras grupos de escolares obesos y malhumorados descienden de los autobuses para ir a conocer, en las pantallas interactivas y en los hologramas virtuales de un "Centro de Interpretación de la Vega", una sarta de curiosidades sin sentido a propósito de la red de acequias nazaríes y otras técnicas agrícolas milenarias igualmente desaparecidas.

III. LA UNIVERSIADA es solo un ejemplo más, y uno más bien insignificante, de cómo la irracionalidad de la actual organización de la vida y de su proyecto de dominación, cuya vorágine de planes, programas, estrategias y leyes puede parecer, además de una sinrazón del dominio, mero dominio de la sinrazón, debe contemplarse también, y sobre todo, como una totalidad coherente desde el punto de vista de sus consecuencias: pues es en la universalidad de los efectos nocivos que produce donde todas sus intenciones quedan conectadas, donde todas sus modalidades de gestión quedan reducidas a un común e indivisible denominador de devastación y sometimiento, lo que las define e ilustra mucho mejor que cualquier declaración de intenciones. La sociedad industrial se parece cada vez más a "una esfera terrible cuyo centro no está, hablando con propiedad, en ningún lugar, ya que su circunferencia está en todas partes". Con ella nos chocamos a cada instante: tirando de cualquiera de los hilos de nuestro mundo moderno podemos llegar a trazar uno de sus círculos infernales (contaminación química, radioactividad, desertización, locura...) y a intuir la esfera perfecta y terrible en la que vamos quedando encerrados. Es así que una tubería de nieve artificial nos lleva a la devastación de la Vega; una balsa en Borreguiles, al pingüe mercado metropolitano de la privatización de las aguas; un delegado de Medio Ambiente encargado de acreditar la "sostenibilidad" de todo esto, al consejero delegado de CETURSA encargado de destruirlo.

IV. Tal es el panorama. Quienes se opongán al desarrollismo obligatorio; quienes estimen que mantener en pie los restos que aún quedan del mundo humanizado es un primer paso para volver a humanizar el mundo; quienes aún aspiren a comprender cada uno de los estragos particulares que nos rodean y nos constituyen como *momentos* de un estrago mayor, esto es, como algo que "tal vez tenga una explicación, unas causas históricas, una relación con la existencia del Estado y las clases o con la de la sociedad industrial", y a luchar contra ello, éstos pueden prepararse para darse a cada paso de bruces no sólo con la terrible perfección fáctica del encierro industrial que venimos describiendo, sino con su perfección ideológica, que se expresa en aquella intransigencia "democratista" que mencionábamos al principio de este artículo y que es el reverso exacto de la

* En su exposición de motivos, la Ley declara que "el agua, como factor productivo, debe seguir desempeñando un papel fundamental en el desarrollo económico de Andalucía". Y en su artículo 26 fija un orden de prioridad de uso que dará preferencia a las actividades que generen "mayor valor añadido".

incapacidad de la representación política vigente para hacer frente al desastre que ella misma legitima. Al avanzado estado de descomposición de toda vida cívica, al adoctrinamiento y la separación que impiden cualquier diálogo entre iguales y que definen como notas específicas, y patógenas, la vida social bajo la sociedad democrática de masas, se añade la completa indiferencia a la argumentación de que hace gala el poder, que no sólo no se molesta ya en hacer acto de presencia o en refutar los razonamientos de quienes se le oponen, sino que, si finge oírlos, es solo para advertir sombríamente contra quienes critican tan perfecto sistema, y para presentar cualquier oposición al actual estado de cosas como "radicalismo", como "atentado contra las libertades" y como "barbarie". (Lo cual, por cierto, permite identificar en el acto a los recalcitrantes como lo que en acto o en potencia son -terroristas-, y ponerlos a disposición del único "interlocutor válido" en estos casos: las fuerzas del orden. Es lo que ocurrió, por ejemplo, la noche del 16 de octubre en Monachil, cuando policía municipal y guardia civil dismantelaron una mesa informativa de la Asamblea contra la Universiada.) Y sin embargo, a pesar de este uso estrictamente "policial" a que ha quedado hoy reducida la democracia, aquella contradicción primera e irresoluble, siempre viva y siempre escamoteada que se esconde en su concepto (la del "pueblo" contra todo "gobierno" que no sea de sí mismo), seguirá asomando y haciéndose valer cada vez que, como aquella tarde de noviembre que venimos refiriendo, la gente empieza a hablar entre sí y acierte a formular las verdaderas razones de esta guerra.

